

# De Franco a la Generalitat \*

FRANCISCO LÓPEZ FRÍAS \*\*

## **BARCELONA, PUNTO CLAVE DEL PROCESO DE TRANSICIÓN**

**C**ON este libro nos encontramos ante una de las más completas referencias que se han hecho sobre la apretada etapa de nuestra transición. Hoy se puede ya hablar con propiedad de aquellos veinte meses que cambiaron España, y el año 1975 está a la suficiente distancia histórica como para entender un período tan decisivo.

No se trata de unas Memorias aunque sea producto de la experiencia concreta del autor en su paso fugaz por la política activa. Tampoco puede decirse, a pesar del título, que sea un trabajo exclusivamente sobre Cataluña. Si bien, el argumento central lo constituye el proceso mediante el que se restableció la Generalitat provisional, los acontecimientos están íntimamente relacionados con el resto de España.

En este caso Barcelona fue una vez más punto clave para todo el proceso español. No es que éste fuera el centro decisivo de los acontecimientos, pero sin el éxito y la estabilización de la política catalana, las cosas habrían sido diferentes.

Existe en Cataluña una sociedad civil consolidada que falta en el resto de España con excepción si se quiere del País Vasco. Ello constituye una fuerza eficaz para contrarrestar los poderes del Estado y resistir las políticas que no le convienen y que se articulan en un sentimiento nacionalista muy arraigado de tal manera que no se puede hacer nada sin tenerlo en cuenta.

Es probablemente esa la causa de que aquí cualquier partido con pretensiones se disfrace de nacionalista aunque no lo sea, falsificación que perjudica notablemente a su realidad política.

La misión fundamental del autor de este libro —gobernador civil de Barcelona durante quince meses— era sin duda la de contar con esta realidad, actitud ya iniciada por Martín Villa, su antecesor en el puesto. En Barcelona existía desde 1968 la *Assemblea de Catalunya* que tuvo su primera sesión en noviembre de 1971 y que dio lugar, el 13 de enero de 1976, a la formación en el Hotel Lutetia de París del *Consell de Forces Politiques de Catalunya*, compuesta de fuerzas muy dispares pero con intereses comunes, que se concretaban en la aspiración colectiva del restablecimiento de la Generalitat.

De los más de cincuenta partidos políticos que había en Barcelona para febrero de 1976, no todos eran iguales ni tenían las mismas pretensiones. La única cosa que tenían realmente en co-

\*\* Málaga, 1921. Profesor de Ética y Filosofía Política en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Barcelona.

\* Sánchez Terán, S. *De Franco a la Generalitat*. Epílogo de Josep Tarradellas. Planeta. Barcelona, 1988. 331 pp.

mún era su ilegalidad respecto a las leyes vigentes. Casi toda la transición se hizo sobre la base de tolerar situaciones de hecho a las formaciones que se movieran dentro de los límites de una «ruptura pactada». Se trataba de implantar progresivamente las libertades sin que ningún grupo pusiera en peligro la marcha del proceso, lo que no impidió que el pulso al poder fuera una constante hasta mayo de 1976, sin tregua alguna, incluso cuando el 16 de febrero los reyes hicieron su primera visita como soberanos a la Ciudad Condal. La extraña situación dio en Barcelona, durante el primer semestre de la transición, un balance de 255 huelgas ilegales y sólo 5 legales. Se imponía la necesidad absoluta de regularizar las cosas pues, como subraya el autor, «o estaba mal la ley o estaba mal la huelga».

Las medidas de liberalización en Cataluña fueron, en la mayor parte de los casos, pioneras de la transición al menos durante el primer período marcado por las tibias reformas del presidente Arias. Con el fuerte impulso del nuevo presidente Suárez las cosas cambiaron mucho, pero Barcelona continuó siendo plataforma donde se autorizaban, toleraban o ensayaban acciones que en Madrid estimaban de alto riesgo, como, por ejemplo, el problema de la legalización de los comunistas. En el otoño del 76 se produjo efectivamente la detención y posterior liberación (con la fórmula legal de que quedaba a disposición del TOP, organismo condenado a desaparecer) del líder de los comunistas catalanes, López Raimundo, que significaba de hecho la tolerancia de las actividades del PSLIC y se convertía en un precedente de cómo habría de resolverse, en la última semana de enero de 1977, el caso de Santiago Carrillo con la rocambolesca historia de la peluca. El caso no era sin embargo tan fácil, porque en el líder nacional del PCE convergía el peso histórico de hechos muy graves aunque hubieran ya prescrito. Como ensayo de presentación pública se recurrió, precisamente en Barcelona, a concederle uno de los premios *Mundo* de periodismo. El detonante máximo de esta trascendente cuestión se guardaría para la tarde del 9 de abril, cuando se decretó por sorpresa la legalización, en uno de los más audaces golpes de efecto de Adolfo Suárez, un día de Sábado Santo, fecha en la que se encuentran de vacaciones la mayor parte de los españoles, incluidos los comunistas.

La obra nos actualiza gran cantidad de hecho que como los citados revestían la mayor importancia. Desde primeros de julio del 76, con la destitución de Arias y el nombramiento sorprendente de Suárez en una operación del enigmático Fernández Miranda, no hubo apenas fecha del calendario sin cambios espectaculares. Es larga la relación pero cuesta sustraerse a la tentación de citar al menos las más importantes: el difícil parto para formar gobierno con un desconocido (se les llamó despectivamente «gobierno de PNN»); los manifiesto políticos de Coordinación Democrática y el «Documento de los 32»; la reforma del Código Penal, de efectos inmediatos en la vida política; el terrorismo del GRAPO, nunca hasta hoy definitivamente desarticulado; las asambleas clandestinas de CC.OO.; la denominada «marxa de la llibertat», serpiente de verano de aquellas fechas tan decisivas, con tan escasa entidad

**BARCELONA  
PLATAFORMA  
DE ENSAYO**

**CAMBIOS  
CONSTANTES Y  
ESPECTACULARES**

**EL  
AÑO  
MÁS APRETADO  
Y DECISIVO  
DE NUESTRA  
HISTORIA  
CONTEMPORÁNEA**

real como formidable apoyo propagandístico, llena de episodios que habrían inspirado a Valle-Inclán; la entrevista de Pujol requiriendo absoluta prioridad para el restablecimiento del *Estatut de Nuria* y la vuelta del Presidente Tarradellas; la celebración de la *Diada* (fiesta nacional de los catalanes) por primera vez desde hacía 40 años, que implicaba unos riesgos evidentes y que se autorizó finalmente en San Baudilio de Llobregat; las declaraciones del Presidente Suárez a *Paris-Macht* con una breve referencia a la lengua catalana que hirió fuertemente susceptibilidades; la creación de Alianza Popular (el primer gran error de este grupo fue su constitución, pues se hizo sobre la base del fracaso inminente que se le suponía a aquel gobierno de «inexpertos»); el durísimo editorial de *El País* sobre el egoísmo de los catalanes en la reivindicación de sus instituciones; la publicación de un calendario con objetivos claros, concretos y fecha de caducidad; el nacimiento casi simultáneo del sindicato USO y la Patronal Catalana (antesala de la CEOE); la lamentable situación de la Universidad de Barcelona, dominada por la extrema izquierda; el fracaso de Huelga General preparado para el 12 de noviembre; el importante *referéndum* para la Ley de la Reforma Política del 15 de diciembre, previo al *Hara-Kiri* de las Cortes franquistas, con las campañas proabstención (llamadas paradójicamente abstenciones «activas») de socialistas, comunistas, extrema derecha y extrema izquierda y con notables acontecimientos preparados para entorpecerlo, dado que las encuestas garantizaban un rotundo éxito que el gobierno no estaba dispuesto a compartir; los secuestros de Oriol y Villaescusa; el múltiple asesinato de los abogados laboristas en Atocha; el fin «oficial» del sindicalismo vertical, que sin embargo ha dejado su impronta y su talante difícil de erradicar; la muerte inesperada de Josep Pallach, que dejaba un hueco importante en la política catalana que finalmente acabó beneficiando más al espacio de convergencia que al socialista; el primer asesinato de un policía en Cataluña (Hospitalet); la expulsión de Johan Cruyff en un partido (de fútbol), acontecimiento político más importante en Barcelona de lo que un lector poco avisado pueda imaginar; las entrevistas secretas con miembros del PSUC y luego del PCE; el proyecto de normas electorales con listas cerradas; el ciclo de conferencias del Club Siglo XXI para dar a conocer en Madrid el hecho catalán; la operación para dismantelar el Movimiento sin resistencia alguna pues carecía de arraigo, con el reparto de su enorme patrimonio, periódicos, radios, revistas, edificios y sus once mil funcionarios... Y finalmente las elecciones del 15 de junio como culminación del año más apretado y decisivo de nuestra historia contemporánea. Todo ello teniendo como instrumento legal el mismo heredado del régimen anterior.

Cada uno de esos temas configuraría por sí mismo un estudio aparte. No hubiera sido raro que esta obra hubiera podido tener por tanto unos cuantos volúmenes, cuando en realidad se ofrece a lo largo de 331 páginas, incluyendo índices e ilustraciones. Ello es posible porque todos los datos están articulados en torno a un argumento principal, yendo al grano de los asuntos. Su prosa es directa y fácil pero no exenta de belleza. Las citas se intercalan al hilo de la narración profundamente realista. Un libro que por su

tamaño y su tema podría leerse de un tirón, te hace con frecuencia parar a reflexionar o a repasar datos leídos en páginas anteriores. Se interesa por el retrato de los personajes que describe, y a estos efectos es destacable la imagen que hace de Tarradellas, autor del Epílogo con que se cierra la publicación.

El libro es por otra parte una continua referencia a la política española de hoy mismo, porque no hay casi nada de la política actual que no se comenzara a engendrar durante la transición, con los errores, las esperanzas frustradas, las promesas incumplidas, las rectificaciones y las incoherencias. Duele leer que el *centro* político de Cataluña, dividido entre Suárez y Pujol, hubiera sido —unido— el partido más votado. Pero la UCD fue también en Cataluña el enemigo a derrotar, actitud lógica en las izquierdas pero no en políticos como Pujol y Senillosa. Fue uno de los fallos de la base del no-socialismo en Cataluña del que a la larga se ha resentido toda España.

Hay en estas páginas otra evidencia palmaria acerca de cómo y por quién se hizo en España *el cambio*, se entiende el de la dictadura a la democracia, porque cambios hay de muchas otras clases. También de quienes se opusieron con tenacidad. También cae por tierra la presunción de los que han afirmado tener previstos todos los detalles del proceso de transición, tanto en la izquierda como en la derecha. Ni el mismo Fraga, hombre clave del primer período y uno de los mejor «colocados» de cara al inmediato futuro, estaba enterado del golpe de timón que se gestaba a finales de junio del 76. Mucho más despistados aún estaban los socialistas y comunistas que habían ya comenzado la transición integrando la desafortunada —incluso en la denominación— *Plata-Junta*. Preocupa un poco por ello el llamado *Programa 2000* organizado por quienes han llevado a cabo en la última década una carrera llena de abdicaciones esenciales.

El libro, en fin, se articula en torno a Josep Tarradellas. No abundan las buenas obras sobre esta figura de la política catalana a quien por edad le faltaban ya las fuerzas propias, y por circunstancias las que habrían podido apoyarle en un proyecto político de alto alcance. Se ha despilfarrado su enorme experiencia durante los últimos años de su vida, relegado a espectador de lujo en un momento en que no andamos sobrados de políticos competentes. Los honores oficiales no han sido suficientes para contrarrestar el excesivo silencio en torno a sus méritos relevantes. No es el caso de este libro donde se nos muestra el retrato cabal de un político «de los de antes de la guerra» en la más amplia acepción de esta frase que durante mucho tiempo se usó para designar cosas de calidad contrastada. Tremendamente humano y con fe inquebrantable en sus convicciones consolidadas en un largo exilio donde también maduró su capacidad de entender las que puedan tener los demás. Inquieto porque no quiere ser sólo una figura decorativa manejada, en este caso no sólo por el gobierno central sino, sobre todo, por los propios miembros de la Asamblea de Parlamentarios Catalanes. Tenaz ante la cuestión primordial de las competencias políticas de la futura Generalitat frente a las Diputa-

**UCD: EL  
ENEMIGO A  
DERROTAR**

**EN TORNO A  
TARRADELLAS**

El Rey, recibiendo en audiencia al Presidente de la Generalitat de Cataluña, José Tarradellas.

ciones, auténtico nudo gordiano del problema autonómico que se tuvo que «malresolver» de la única manera posible en que se podía salir adelante en la marcha de unas negociaciones atascadas, nombrándolo también Presidente de la Diputación de Barcelona. Enérgico ante el incidente provocado por Benet que jugó fuerte su baza de «Senador más votado de toda España» para apearle de la presidencia con el apoyo, sobre todo, de los socialistas y comunistas catalanes.

Las últimas sesiones de la negociación para el restablecimiento de la Generalitat —tediosas jornadas de Perpignan donde algunos parlamentarios intentaron replantear acuerdos que ya habían sido cerrados— nos muestra a un Tarradellas cansado que delega en Sánchez Terán —hasta ese momento su adversario oficial— la responsabilidad del acuerdo final, invitación rechazada. Culminación de una magnífica relación personal y política entre dos figuras eminentes, de diferente procedencia y edad, ejemplo de cómo tiene que ser una política en que el acuerdo —lejos de los pactos y apaños a que estamos acostumbrados— es el resultado de una lucha firme en la defensa de sus propias convicciones, la forma más eficaz de colaboración que existe. Al echar un vistazo sobre los últimos años de la política española en su conjunto, uno no puede resistir la tentación de pensar en la tremenda anomalía de que no se haya contado —por razones que convendría comentar aparte— con ninguna de estas dos cabezas.

